

REFORMA SIGLO XXI

La inteligencia emocional, modelos para su desarrollo. Primera parte: Modelo de Reuven Bar-On

■ ■ Pablo Cervantes Martínez*
■ ■ Luz Patricia Rojas Miranda**

Sin duda alguna, el hablar sobre inteligencia emocional en estos tiempos se ha convertido en una temática fundamental para quienes entienden que tanto la esfera cognitiva como la emocional deben ser desarrolladas a la par, lo anterior sustentado en lo que menciona Goleman (2007) al decir que: “En un sentido muy real, tenemos dos mentes, una que piensa y otra que siente. Estas dos formas fundamentalmente diferentes de conocimiento interactúan para construir nuestra vida mental” (p.27).

En cuanto a los docentes, sabemos que dirigen su mirada y por supuesto todos sus esfuerzos a la esfera cognitiva de sus alumnos, ya que consideran que es la que verdaderamente pueden desarrollar y que sin duda alguna les permitirá el éxito escolar, olvidándose por completo del aspecto emocional no sólo de sus alumnos, sino de ellos mismos.

Al respecto, ya Goleman había expresado que la Inteligencia Emocional puede ser desarrollada, por lo que enfocaremos nuestra atención sobre tres grandes modelos para su desarrollo: el de Reuven Bar-On, el de Daniel Goleman, y el de Mayer y Salovey. En este primer artículo que se presenta, pretendemos dar lugar al modelo determinado por Reuven Bar-On, y en los siguientes, segundo y tercero, atender a los modelos de Daniel Goleman y de Mayer y Salovey con la intención de que el lector pueda formarse sus propias conclusiones respecto de los tres modelos que se mencionan.

Modelo de Reuven Bar-On

Considerado como un modelo mixto pues combina dimensiones de personalidad y habilidades emocionales, tiene como objetivo “identificar el grado en el que se presentan los componentes emocionales y sociales en la conducta” (Gabel, 2005, como se citó en López, 2015, p.84).

Bar-On (1997, como se citó en Gabel, 2005), considera que su modelo está compuesto por cinco elementos:

1. El componente intrapersonal, que reúne la habilidad de ser consciente, de comprender y relacionarse con otros.
2. El componente interpersonal, que implica la habilidad para manejar emociones fuertes y controlar sus impulsos.
3. El componente de manejo de estrés, que involucra la habilidad de tener una visión positiva y optimista.
4. El componente de estado de ánimo, que está constituido por la habilidad para adaptarse a los cambios y resolver problemas de naturaleza personal y social.
5. El componente de adaptabilidad o ajuste. (p.18)

Bar-On denominó a su modelo Inteligencia Social-Emocional, el cual definió como “una intersección entre competencias emocionales y sociales, las cuales son habilidades y facilitadores que determinan qué tan efectivamente nos comprendemos y expresamos a nosotros mismos, comprendemos a los demás y nos relacionamos con ellos, así como con las demandas diarias” (Bar-On, 2005, como se citó en Valdivia, 2006, p.30).

* Doctor en Educación, actualmente se desempeña como catedrático investigador de tiempo completo de la Escuela Normal Superior “Profr. Moisés Sáenz Garza” de Monterrey N. L.

**Cuenta con una Maestría en Enseñanza Superior y una Maestría en Educación Media con especialidad en Matemáticas, actualmente se desempeña como directora de la Sec. No. 97 “Profr. Manuel Rodríguez Vázquez” y catedrática de la Escuela Normal Superior “Profr. Moisés Sáenz Garza”.



Reuven Bar-On

Por otra parte, Bar-On dividió las capacidades emocionales en dos grupos:

1) Las capacidades básicas, que son esenciales para la existencia de la Inteligencia Emocional: la autoevaluación, la autoconciencia emocional, la asertividad, la empatía, las relaciones sociales, el afrontamiento de presiones, el control de impulsos, el examen de realidad, la flexibilidad y la solución de problemas.

2) Las capacidades facilitadoras, que son el optimismo, la autorrealización, la alegría, la independencia emocional y la responsabilidad social. (Bar-On, 2000, como se citó en Gabel, 2005, p.18)

Desde el punto de vista de este modelo, según Orme y Bar-On (2002):

La persona emocionalmente hábil es positiva, posee facilidad para mostrar sus emociones, autoestima, motivación, empatía y comprende los estados internos propios y de otros. Contrariamente, la carencia de estas habilidades se manifiesta como: falta de autoconfianza, desesperanza, pesimismo, impulsividad y dificultad para solucionar problemas. Así, la alta inteligencia emocional

se manifiesta cuando la persona se identifica y negocia con los demás, es propositiva y conciliadora mientras que las relaciones conflictivas e improductividad indican lo opuesto. (como se citó en Valdivia, 2006, p.31)

La aportación a considerar del modelo de Bar-On o modelo sobre Inteligencia Social-Emocional es que constituye un “modelo práctico y productivo y posee un alto nivel de validez y confiabilidad en diferentes países y culturas” (Gabel, 2005, como se citó en López, 2015, p.84).

Referencias

- Gabel, R. (2005). *Inteligencia emocional: perspectivas y aplicaciones ocupacionales*. Lima, Perú: Universidad ESAN (Serie Documentos de Trabajo N° 16).
- Goleman, D. (2007). *La inteligencia emocional*. México: Ediciones B, S.A.
- López, L. (2015). *PIEC. Programa para el desarrollo de la Inteligencia Emocional en los Conservatorios de música*. Madrid, España: UNED-Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Valdivia, J. (2006). *Inteligencia emocional, estrategias de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes universitarios de psicología*. Trabajo de grado, Maestría en Ciencias con opción en: Orientación Vocacional, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Nuevo León, México.